SOBRE JOSE LUIS CECEÑA CERVANTES

Enrique Padilla Aragón*

Conocí a José Luis casi al nacer. Circunstancias de la vida de aquel entonces hicieron que la familia de José Luis y la mía convivieran en la misma casa. Esto me permitió conocerlo y sentirlo como mi propio hijo Helios con el cual tuvo sus primeros juegos infantiles.

Era fácil apreciar en José Luis, a pesar de su tierna edad, una fortaleza que no sólo era física, sino que mostraba ya los primeros rasgos de lo que después sería su carácter fuerte y lleno de voluntad. Carácter que le permitió llegar a los más altos niveles académicos en su especialidad que fue la economía.

Nadie podría pensar entonces que llegaría a ser tan grande en plena juventud, ni mucho menos que nos diría adiós tan pronto.

Siendo un niño robusto era pesado en sus juegos y pronto ese vigor poderoso lo habría de encauzar en sus aficiones al futbol americano que por desgracia se había infiltrado entre los jóvenes en esos años. Creció dentro de las más severas disciplinas académicas y pronto habría de destacar como estudiante de la ahora Facultad de Economía, obteniendo las notas más sobresalientes.

Así como en su infancia pude apreciar su gran espíritu de supeción; en su juventud ese gran propósito de alcanzar las más elevadas cumbres lo llevaría a ser Director de una Escuela de Economía en la provincia donde sembró su gran inquietud intelectual y dejó una huella indeleble de su enorme afán de cambiar esta sociedad cargada de injusticias.

Seguramente que al morir, en plena juventud, se llevó la satisfacción de haber luchado por las causas más justas a que puede aspirar un ser humano en las actuales circunstancias.

^{*} Economista, profesor de ENEP-Aragón.

Salido de las aulas universitarias exploró otras universidades y logró el más alto grado de Doctor en su especialidad, que era la economía, cuando apenas iba a empezar a producir grandes frutos a nuestro país.

Como hombre íntegro e intelectual honesto, José Luis hubiera escrito obras que marcaran nuevos rumbos; era un revolucionario auténtico dispuesto a cambiar a la sociedad capitalista en su raíz.

Aunque él escribió dos o tres libros de buena calidad y numerosos artículos, más de lo que todos nosotros que fuimos sus maestros habíamos hecho a su edad, creo firmemente que su mejor obra se la llevó consigo.

Fue un niño sano, un muchacho valioso y un intelectual honesto que en esta época de desviaciones y confusión representan una vida íntegra.

Supo realizar sus ideales y defender con coraje sus convicciones, lo que lo convirtió en todo un hombre.

Nos duele a todos que haya muerto tan joven, pero su ejemplo de dignidad y superación ha quedado grabado en nosotros para siempre.